

◆ Panorama y desafíos de la Educación Popular en el Estado Español

Antonio Moreno Mejías
Colectivo Ideas

PRINCIPALES FORTALEZAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL ESTADO ESPAÑOL

En los últimos 10 años hemos asistido a un aumento paulatino de organizaciones, grupos, colectivos, asociacionismo... etc., a un nivel cuantitativo. Sobre las causas de este fenómeno podemos destacar al menos...

- *La crisis del Estado del Bienestar*, donde los recortes sociales han sido la tónica dominante durante la actual década de los 90, provocando la respuesta de la sociedad civil desde una óptica estratégica diferente (de la reivindicación a la acción), desde el intento de construcción de alternativas culminadas muchas de ellas en servicios de carácter socioasistencial, sociocultural o socioeducativo. Esta situación ha tenido una consecuencia directa sobre las formas de actuación de los movimientos sociales, incluyendo entre sus intervenciones aspectos relacionados con el asesoramiento, la atención personalizada, la información, la formación entre otras.
- *El proceso de "modernización" del país*, que como consecuencia directa debemos destacar la precarización en el empleo, la ruptura entre generaciones, la configuración de una capa de gente joven cuyas formas de vida, diversión, etc., han cambiado de una forma espectacular. Ante esto, aparecen organizaciones centradas en la formación para el empleo, campo temático que en la actualidad está muy fortalecido.
- *El desarrollo de nuevos campos de acción asociativa*, sobre todo en campos de la salud y la mujer, experimentando estos un incremento proporcional al aumento de las relaciones y convenios con las distintas administraciones.

- La relación coste/beneficio, conclusión a que se ha llegado desde determinadas instituciones públicas, al comprobar que las asociaciones y organizaciones llegan donde no llegan las instituciones públicas a un coste muy inferior, al contar con personal voluntario para determinadas tareas administrativas y de gestión de programas.

Sin entrar en una valoración exhaustiva sobre estas causas, no podemos abordar el análisis de la situación actual sin reconocer que nos encontramos ante un heterogéneo pero abundante número de grupos, iniciativas y colectivos que convierten a los actuales movimientos sociales del Estado español, en un potencial recurso para la transformación social.

Además podemos calificar como fortaleza la experiencia acumulada en los últimos 20 años de realidad asociativa, desde los momentos predemocráticos hasta el "boom" solidario de los 90, a partir de la proliferación de las Organizaciones no gubernamentales (ONG's) en el campo de la cooperación para el desarrollo y la ayuda humanitaria, pasando por la implantación de las organizaciones ecologistas.

El recorrido de los movimientos sociales a lo largo de estos años ha tenido, desde nuestro punto de vista, tres "momentos" clave: el primero el que coincide con las primeras elecciones democráticas, donde los recién legalizados partidos de izquierda llenan sus candidaturas con miembros de asociaciones vecinales, juveniles, sindicales, etc., el segundo la "crisis" de los 80, donde las organizaciones inician una paulatina transformación hacia la gestión de servicios, el marketing asociativo, las nuevas fórmulas de financiación, etc. Y por último, la promoción del voluntariado social de los 90, con un gran avance de organizaciones que cuestionan el modelo de desarrollo en la que el país se ha visto inmerso por "obra y gracia" del Tratado de Maastrich.

Este camino andado, con sus luces y sombras es una de las fortalezas básicas con que cuentan los movimientos sociales de hoy. Otra cosa es el uso que se pueda realizar de esa experiencia, las conclusiones a las que lleguemos y sobre todo en qué tipo de acciones se traducen de los análisis realizados. Convertir ese bagaje en propuestas positivas que admitan errores y potencien aciertos es un proceso del que los colectivos, organizaciones y grupos no pueden escapar.

Si tuviéramos que definir una de las peculiaridades de la actual situación de los movimientos sociales con más posibilidades, sin duda una de ellas sería las fórmulas de organización alternativas.

Reconociendo que éste no es fenómeno extendido y/o generalizado, contiene una serie de características que apuntan hacia una interesante dirección; profundizar en la relación entre fines y objetivos de la organización y las respuestas que se quieren articular para hacer frente a las situaciones/problemas planteados. De esta forma, la estructura organizativa está en función de conseguir el mayor grado de participación posible, sin determinar las responsabilidades y tareas a los modelos preestablecidos tipo junta directiva... etc., haciendo una apuesta por las relaciones horizontales y por la flexibilidad orgánica.

Cabe decir que estos grupos pueden o no estar legalmente constituidos, encontrarse dentro de una organización de rango superior o formar parte de una coordinadora de asociaciones. Su continuidad en el tiempo viene determinada por el grado de consecución de los objetivos planteados, de forma que las estructuras se convierten en un medio y no en un fin en sí mismo, como tristemente nos encontramos con demasiada frecuencia. Desde nuestra óptica estos sistemas de organización supone una fortaleza, puesto que confirma la vitalidad de algunos movimientos, una readaptación a los nuevos tiempos y retos del mundo asociativo.

En otro orden de cosas, nos parece importante resaltar el auge de las organizaciones y colectivos que trabajan alrededor del campo de la promoción de salud, desde las vertientes de la prevención de enfermedades hasta aquellas que establecen programas de autoayuda. La propia sociedad se plantea intervenir sobre problemas que le afectan desde ella misma, considerando que los mejores agentes de actuación sobre un tema concreto son las propias personas que lo padecen, convirtiéndose en agentes activos para la resolución de problemáticas específicas desde la solidaridad y el apoyo mutuo.

Desde nuestro punto de vista, no se ha impulsado lo suficiente las posibilidades que ofrecen este tipo de organizaciones de ayuda mutua, sobre todo en lo que concierne a las fórmulas y sistemas de organización interna, la formulación de metas, la planificación participativa y los sistemas de seguimiento, tanto grupal como individual. Nuestra experiencia nos ha demostrado que muchos de los sistemas de este tipo de organizaciones pueden ser muy útiles a otras de distinto carácter, puesto que contemplan la participación en la toma de decisiones de cualquier asociado/a desde el principio de su inclusión en la estructura organizativa, facilitando de esta manera la inserción en grupos de ayuda mutua, programas de solidaridad, campañas, etc.

Por último, una de las principales fortalezas de los actuales movimientos sociales en el Estado Español supone el incremento del número de mujeres que se ha experimentado en los últimos 15 años. Aumentos que se traducen en distintos aspectos:

- La representación de la "otra mitad" de la población, que por motivos específicos de desigualdad ha estado alejada de centros de poder en el mundo de lo público. De esta forma la incorporación de las mujeres a los actuales movimientos sociales supone que estos hayan asumido diversas reivindicaciones, puntos de vista, opiniones..., etc., que emerge de las vivencias y especificidad de la mujer.
- La introducción de la perspectiva de género en las actuales organizaciones sociales, enriqueciéndolas en sus análisis, en sus actuaciones, en sus propuestas, dando cabida a las mujeres de manera específica y sobre la base de sus necesidades e intereses como mujeres.
- Nuevas formas de organización, relacionadas con la cosmovisión que la mujer tiene de la sociedad; las reflexiones desde una perspectiva de género

se traducen en nuevas formas de organización y articulación de la participación, centrada en la ayuda mutua para la resolución de problemas como la autoestima, la formación/información de mujeres... etc., apareciendo corrientes feministas en distintas organizaciones políticas, sindicales, sociales y los llamados "lobbys" de mujeres.

Promover cambios sociales y de transformación de la realidad desde la búsqueda de intereses comunes entre mujeres y hombres, algo que en el pasado se ha considerado como tareas a realizar de manera unilateral por el hombre. En la actualidad, los movimientos sociales están teniendo en cuenta aspectos relacionados con la perspectiva de género, tanto en sus reivindicaciones como en sus fórmulas de organización y acción.

PRINCIPALES DEBILIDADES DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL ESTADO ESPAÑOL

Una de las principales debilidades que encontramos en los actuales movimientos sociales, de los cuales participa nuestro colectivo, es sin duda la "visión de túnel". De ahí que tengamos dificultades para el trabajo en redes, para traducir las afinidades ideológicas, metodológicas o de objetivos en colaboraciones concretas, en trabajo cooperativo.

Es demasiado frecuente encontrarnos en el mismo territorio a distintas organizaciones, asociaciones y colectivos trabajando con los mismos métodos, con los mismos fines y con actividades solapadas. Además, si hacemos un recorrido más global empezamos a encontrar a organizaciones hermanas, escindidas, algunas con idénticos planteamientos, proyectos, que no mantienen contactos con otras de sus campos temáticos, que trabajan en su mismo territorio...etc. Las causas son múltiples y en cada caso tomarán relevancia unas sobre otras, pero de forma resumida podemos apuntar:

- *La percepción de que el trabajo interasociativo es tiempo perdido.* Algunos de los argumentos con los que nos hemos encontrado van en la línea de: "partimos de intereses distintos y la llamada coordinación entre colectivos no es más que una pérdida de tiempo que no sirve para nada, menos para algunos que intentan buscarse un hueco, liderar una tendencia o se hace por dictado de algún partido político, manipulando las coordinadoras plataformas u otro sistema de trabajo en red para su/s beneficio/s particular/es".
- *Siempre tenemos demasiado trabajo.* Falta participación, la gente está muy parada, siempre estamos los/as mismos/as en los mismos sitios: en la plataforma contra el vertedero X, en la coordinadora por una escuela digna, en el proyecto de zona verde para el barrio, en la comisión antimilitarista, en el comité de solidaridad con Chiapas, en la plataforma contra el bloqueo a Cuba, en la comisión organizadora del 1º de mayo, 1 de diciembre, 8 de

marzo..., en los cursos de formación para asociaciones, en la comisión de participación del ayuntamiento, municipalidad, mancomunidad, en la agrupación provincial de nuestra organización, en la comisión de organización de los congresos, de la fiesta del barrio, de la recogida de firmas por el indulto del extoxicómano/a "Fulanito Pérez", etc.

Si bien, esta es una realidad que todos podemos constatar a menos que echemos un vistazo a nuestros distintos foros, lo que no somos capaces de transmitir, en la mayoría de las ocasiones, son las ventajas que tiene el trabajo en red, en colaboración, en la ayuda mutua. No hemos trabajado alrededor de los sistemas más eficientes para la coordinación y puesta en común. De esta forma, demasiadas personas han participado en la creación de estructuras en red (también en organizaciones, asociaciones... etc.), que han fracasado y que muestran resistencia hacia nuevos intentos, sin extraer las conclusiones para construir desde la experiencia.

"Para qué nos vamos a meter en "berenjenales", bastantes problemas tenemos nosotros/as como para intentar solucionar el de los demás". En muchas (demasiadas) ocasiones somos incapaces de entender que las dificultades que tenemos en nuestros colectivos son las mismas por las que han pasado otros, que cada organización ha tenido sus crisis, sus bloqueos y que muchas de ellas nos pueden aportar distintas formas de resolverlos o distintas maneras que han tenido éxito. Partir de lo que otros/as han elaborado y trabajado supone aumentar nuestro propio grado de eficacia.

En definitiva todos/as los/as que participamos en este seminario podríamos enumerar muchas causas que, en determinados momentos de nuestra práctica dentro de los movimientos sociales, nos han llevado a esgrimir estos o semejantes argumento que impiden el trabajo en red.

Debemos reconocer que a "estas alturas de partido", en las puertas del siglo XXI, la formación de líderes sociales de gestores de asociaciones, de personas que participan en los distintos movimientos sociales es escasa y cuando existe, en algunas ocasiones inadecuadas. Sin dejar de reconocer avances en este sentido, pensamos que sigue siendo una "asignatura pendiente".

Algunos elementos que producen la actual situación son, entre otros: la dependencia casi absoluta de los fondos financieros del Estado (subvenciones, convocatorias públicas, etc.) para el desarrollo de actividades formativas, lo que supone estar al dictado continuo de la administración, incluso en los diseños de planes formativos que son elaborados por técnicos/as ajenos a los movimientos y que solo recogen las llamadas "demandas formativas", que responden más a los criterios de los/as dirigentes de los colectivos que a un análisis riguroso de las necesidades de formación de los grupos.

No se encuentra utilidad a los cursos, cursillos, sesiones de trabajo, seminarios, etc. que no contemplan, en relación con lo antes mencionado, las verdaderas necesidades y problemas de las organizaciones. Esto tiene una especial relevancia con los

intentos de incorporación de nuevos/as personas a las organizaciones sociales, donde la mayoría de ellas se "pierden" entre tareas burocráticas que nadie les ha explicado, en actividades que terminan gestionando con más voluntad que conocimientos y que está suponiendo la "profesionalización" paulatina de las organizaciones, que esperan a reunir subvenciones y ayudas estatales suficientes para contratar a personal especializado para desarrollar determinadas tareas relacionadas con los objetivos de la organización. De esta manera, se hace depender la incidencia social del grupo, colectivo o asociación a las coyunturas políticas del momento. Grave cuestión si tenemos en cuenta que con esta dinámica peligra la AUTONOMÍA de los actuales movimientos sociales, lo que supone el riesgo de perder las señas de identidad propias.

Una de las dificultades más extendidas en los actuales movimientos sociales es el concepto de sacrificio. Todo debe costar mucho esfuerzo: las personas que dirigen los movimientos son vistas por el resto como auténticos abnegados/as de la "causa", curtidos en mil batallas, gracias a los/as cuales hoy tenemos el "privilegio" de compartir con ellos los escasos recursos que tenemos.

Esta situación no contribuye al necesario dinamismo de los movimientos, dificulta la puesta al día de objetivos y metas, y sobre todo no fomenta la participación interna ni la democracia participativa, de forma que todo aquello que no requiera sacrificio para su consecución es poco valorado.

Nos encontramos ante múltiples dificultades para encontrar un equilibrio entre la satisfacción individual y el trabajo colectivo. No debería ser así, debemos transformar el tiempo de dedicación en los movimientos sociales en un espacio satisfactorio, con sus compensaciones, estímulos, etc.

Unido a todo lo anterior, nos encontramos con demasiada frecuencia con estructuras verticales de organización, donde el flujo de información no llega a todos los componentes, circulando alrededor de los líderes, con bastantes trienios en los movimientos, que realizan una selección previa sin tener en cuenta los intereses de los grupos. A esto debemos unir unos mecanismos de participación y organización interna totalmente desfasados, utilizando modelos ejecutivistas y relegando la toma de decisiones colectiva a una asamblea con ordenes del día imposibles, dado que cada asociado debería manejar tal cantidad de información previa para tener elementos suficientes que le posibiliten un posicionamiento claro, que anulan por apatía el interés que exista.

Nos gustaría formular las siguientes interrogantes. ¿Por qué tienen la misma estructura una asociación de vecinos/as que una de mujeres o una dedicada a las drogodependencias si sus objetivos son tan dispares? ¿Qué relación existe entonces entre finalidades y modelos organizativos?

Por último, y como ya se apunta, entendemos que el mayor signo de debilidad de un asociación, colectivo, grupo, etc., radica en su incapacidad de mantener su autonomía respecto a intereses ajenos, tanto en el caso de las formas de canalizar la participación como en lo referido a las fórmulas de financiación, pasando por la

formación de sus miembros en base a criterios y prioridades propias. Esta dependencia se traduce en una dinámica que tiene como mayor exponente negativo el alto nivel de exigencia, la cantidad de recursos que se requieren movilizar para la acción y como consecuencia de ello la poca imaginación, para con pocos o nulos recursos, intentar conseguir los objetivos planteados.

Lo que no debemos permitir desde nuestra posición de dinamizadores es que la finalidad u objetivos sociativos y grupales se aborden en función de las ayudas del Estado, de las subvenciones y no de las necesidades y problemas de la comunidad, puesto que estaríamos ante un sistema de control social indudable, maquillado de política progresista de promoción de la participación social.

SITUACIÓN ACTUAL, PRINCIPALES FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LA EDUCACIÓN POPULAR EN EL ESTADO ESPAÑOL

Después de distintas etapas, sobre todo aquella que en los años ochenta se desarrollaron alrededor del marketing cultural, gestión de asociaciones...etc., que intentaban reproducir elementos de la empresa privada en las organizaciones sociales, nos encontramos ante una situación en la que hemos desarrollado la capacidad de permeabilidad suficiente con los distintos movimientos sociales.

Desde nuestra óptica, la educación popular la animación sociocultural la educación en el tiempo libre que emanan de los incipientes movimientos sociales de los 70, pasa por unos momentos de alto grado de institucionalización en los 80 y de nuevo en los 90 volvemos a encontraros ante un panorama ante el cual, cada vez más educadores/as, animadores/as, etc., trabajan con y desde las organizaciones sociales.

En los 70 la única vía de educación transformadora eran las plataformas sociales, auténticas escuelas de la democracia, en barrios y pueblos, en fábricas y talleres, latían emergentes las acciones solidarias en la construcción de una sociedad lejos del autoritarismo y las oligarquías económicas. Con la instauración de la democracia "vía decreto ley" y la llegada de los primeros gestores democráticos de las recién nacidas instituciones, los/as profesionales pasan a construir los dispositivos que hoy conocemos, los primeros planes, las primeras programaciones. Pero llegan a escasear los presupuestos, se han formado nuevos/as profesionales para nuevas necesidades, pero no se pueden pagar. Coincide el llamado "boom solidario" con la "crisis del Estado del Bienestar" y esos/as educadores/as, animadores/as, engrosan/mos las filas de organizaciones y ONG's, ayudando y colaborando en traducir las actuaciones de éstas en procesos de participación comunitaria.

No perder la conexión con los movimientos, tener la capacidad de trabajar con y desde las organizaciones y sus finalidades transformadoras determinan de una manera muy concreta el hoy y mañana de la apuesta por una educación y promoción sociocultural participativa.

Toda esta experiencia acumulada y contrastada a lo largo de estos años han creado una cada vez mayor confianza en la clarificación de conceptos, en el desarrollo de procesos, en la elaboración de materiales... en definitiva, en aspectos

metodológicos que se han definido de manera progresiva, continuada. Ahora, en este momento, somos muchos/as los que sabemos cómo, que afrontamos nuevos retos, nuevas realidades, nuevos problemas y dificultades. Hemos tenido la oportunidad de vivenciar lo que propugnamos, lo que transmitimos o intentamos transmitir.

Con independencia del campo temático, de contenidos específicos, de líneas estratégicas concretas, sabemos y creemos que lo importante no es lo que se hace, sino cómo se hace, el dotar a los alumnos/as, usuarios/as, compañeros/as de los programas desde los que intervenimos de los recursos metodológicos, instrumentales y conceptuales para que la priorización de problemáticas, la planificación de soluciones (posibles), su evaluación y seguimiento, así como la reformulación de acciones sean realizadas por los propios grupos, adentrándose en el proceso de aprendizaje de la transformación social.

Unido a esto, podemos encontrar un número cada vez mayor de equipos intersectoriales de intervención, debido a dos factores fundamentales: el primero a la afinidad ideológica de los distintos componentes, no existiendo una motivación profesional sino personal, y la segunda la cada vez mayor necesidad de sumar esfuerzos para conseguir recursos. De esta forma, experiencias desarrolladas en diversos territorios del Estado, nos hacen reflexionar sobre las grandes posibilidades que ofrece el trabajo colectivo de múltiples profesionales especialistas en sectores concretos, de distintos campos temáticos en las mismas localidades.

PRINCIPALES DEBILIDADES DE LA EDUCACIÓN EPOPULAR EN EL ESTADO ESPAÑOL

No es de extrañar que en la actualidad sean mayores las incertidumbres que las certezas. Vivimos tiempos de profundos cambios y la educación popular en Estado español no ha sido ajena a ellos; por tanto, vamos a intentar repasar someramente las principales debilidades, que desde nuestra experiencia y realidad, encontramos en la Educación Popular en nuestro territorio.

En primer lugar podemos subrayar la preponderancia de la administración en todo el campo de la intervención sociocultural. Ella es quien paga el personal, los recursos, quien planifica y determina tendencias, quien analiza la realidad y evalúa los impactos. Aunque ya hemos comentando algunas direcciones que apuntan a nuevos modelos de intervención desde los movimientos sociales, todavía es la administración quien financia mayoritariamente los proyectos e iniciativas, tanto de manera directa como a través de subvenciones y ayudas específicas.

Esta realidad tiene una serie de consecuencias, que entendemos como unas de las principales dificultades con las que nos encontramos en la actualidad. La primera, es el "baile terminológico de perfiles", nos referimos a los/as educadores/as (de calle o no), animadores/as, monitores/as, dinamizadores/as, trabajadores/as sociales, gestores/as... etc., cuya confección de perfiles dependen más de las relaciones laborales, las relaciones de puestos de trabajo, las condiciones concretas de contratación, que de un riguroso estudio de las necesidades del territorio. De ahí que

con demasiada frecuencia, nos encontremos con diferentes terminologías de profesionales/voluntarios/as realizando las mismas funciones y tareas desde un mismo enfoque, con el consiguiente derroche de energías, cuando además los elementos de coordinación a nivel territorial son escasos y cuando existen no muy bien gestionados.

Unas de las consecuencias de esta situación, es la aparición de elementos corporativos relacionados con cada uno de los perfiles. Los/as trabajadores/as sociales hacen una "guerra por su lado", mientras los/as animadores/as intentan hacer de la animación sociocultural una profesión reconocida, los educadores de centros educativos desconfían de los agentes sociales y los de "calle" intentan equipararse salarialmente con otros profesionales. La precarización laboral está teniendo sus consecuencias negativas en los proyectos y no sólo por cuestiones corporativas, sino por la inestabilidad de los equipos, por la desmotivación que genera. En demasiadas ocasiones nos hemos encontrado ante profesionales magníficos, imaginativos, que nos han planteado que no están para hacer "lindeces", que no merece la pena, que para el tiempo que van a estar.

A ello contribuye de manera decisiva la fluctuación política. Los programas y proyectos tienen una duración determinada por las elecciones, comicios e intereses de los partidos políticos en el gobierno y oposición. Con ello queda más que demostrado que las riendas de las iniciativas no las llevan los/as ciudadanos/as, es más; al depender la financiación del propio Estado, las acciones serán de un cariz u otro dependiendo de la "sensibilidad", prioridades o "amistades" con los/as responsables de servicios socioculturales, socioeducativos o asociativos. Por ello, nos encontramos ante una tupida red de contactos, relaciones, "afinidades" que determinan la viabilidad de un proyecto, siendo éste del carácter que sea, creándose una "élite" de profesionales, líderes de organizaciones tradicionales y responsables políticos que impiden el que una iniciativa nueva, gestionada por un grupo sin apenas contactos políticos-administrativos, frecuentemente jóvenes y con un enfoque diferente, pueda ni tan siquiera ponerse en práctica.

Esta situación supone una parálisis metodológica, una reiteración en contenidos, líneas de trabajo, formas de organización...etc, que sería atenuada si existiera una apuesta clara y firme por la evaluación de lo que hacemos. Cada día se hace más testimonial aquellos equipos que evalúan y lo hacen no sólo para comprobar el grado de consecución de objetivos, sino para rectificar, modificar elementos de los procesos de intervención y, lo que nos supone más interesante y motivador: la evaluación con una función formativa, como un sistema de autoformación de grupos profesionales como un espacio para la reflexión y la construcción colectiva de nuevas vías de actuación. Una vez más, asistimos a que los elementos de revisión y "puesta a punto" de nuestros programas forman parte de la retórica, del discurso...pero no de la práctica.

PRINCIPALES DESAFIOS A LOS QUE HACE FRENTE LA EDUCACIÓN POPULAR

Entre los grandes retos que nos planteamos para el futuro están como no podría ser de otra manera, el potenciar y desarrollar las fortalezas que hemos apuntado e intentar minimizar, solventar las debilidades. Pero además entendemos que la dirección hacia la que debemos apuntar pasaría por:

- **Salir de la clandestinidad.** Son muchas las experiencias, proyectos, planes que están incidiendo de una manera decisiva en la vida de los territorios, pero desde una labor callada cotidiana, en las arterias de los pueblos y ciudades. Entendemos que contamos con experiencias y posibilidades suficientes como para que la EP se convierta en una referencia de cambio, transformación, para muchos ciudadanos, sumando esfuerzos y extendiendo a nivel cuantitativo y cualitativo las iniciativas. Para ello debemos realizar una apuesta por la creación y desarrollo de medios de comunicación alternativos, aprovechando los avances tecnológicos y explorando nuevos sistemas de redes de comunicación entre colectivos y organizaciones, creando espacios de intercambio y conocimiento a la vez que de amplificación de nuestras actuaciones.
- **Modificar los actuales sistemas de organización interna,** con la intención clara de romper con la burocracia. Estamos inmersos en un sin fin de requisitos, pasos previos, adecuaciones estatutarias, reglamentaciones, que paralizan, lentifican e impiden en algunos casos dar respuestas rápidas, eficaces a los problemas y necesidades que detectamos en nuestros espacios de intervención.
- **Abrir el abanico de posibilidades de actuación.** De manera que cualquier interés individual y colectivo se encuentra con posibilidades de canalización y difusión.
- **Estar atentos a las señales,** hacer labor de "alquimia", intentar convertir el metal en oro, que supone el mayor logro para los alquimistas de nuestro tiempo; las personas comprometidas en cambiar la realidad y transformarla de forma colectiva y participativa.
- **Desarrollar la perspectiva de género,** entendiendo que la cada vez mayor incorporación de la mujer a los movimientos, colectivos, y organizaciones públicas o privadas de EP es uno de los mayores elementos de futuro, aportando una visión distinta, peculiar, diferente, que equilibra los aspectos individuales con los colectivos, que da importancia a lo cotidiano, a lo cercano y a lo global. La perspectiva de género como uno de los ejes del cambio social futuro y presente.
- **Realizar una apuesta decidida por la formación y autoformación de colectivos.** Que se nutran de la experiencia, de la acción, de lo vivido y sentido, de los errores y aciertos, de forma permanente y que aporten los

elementos metodológicos para que en cada localidad, territorio y realidad sean los/as propios/as ciudadanos/as los/as que construyan el diseño de mundo, de entorno, de vida. Debemos alejarnos de propuestas academicistas grandilocuentes y descender a los grupos, a los colectivos, a la pedagogía del día a día para transformar la realidad día a día.

El gran reto de la EP en España (uno de tantos) es, crear y desarrollar *"las palabras pequeñas"* como decía Heinrich Böll en uno de sus relatos *"en los libros había muchas palabras altisonantes y hermosas, pero faltaban las palabras pequeñas"*.